

mundo. Este libro constituye una pequeña joya, que, acompañado del catálogo de la exposición publicado en abierto por el Círculo de Bellas Artes, nos permite ser testigos de esa experiencia iniciática de la práctica sociológica.

por Carlos DE CASTRO PERICACHO  
Universidad Autónoma de Madrid  
c.decastro@uam.es

---

## *Sociología en tiempos de pandemia. Impactos y desafíos sociales de la crisis del COVID-19*

**Olga Salido y Matilde Massó (eds.)**

(Madrid, Federación Española de Sociología-Marcial Pons, 2021)

Mucho se ha dicho y hecho a propósito de la pandemia. No es para menos. No se exagera si se afirma que, por primera vez, un virus logró paralizar en muy poco tiempo y a la vez todo el planeta y producir impactos en las vidas y experiencias individuales, en las relaciones sociales y, en general, en todos los aspectos de la vida humana. El miedo, la incredulidad y la resignación predominaron durante los meses del confinamiento duro. Miedo por los muertos, por el desconocimiento del virus y por la ausencia de un remedio más allá del que se aplicaba en la Edad Media con la peste: evitar el contacto social. La distopía era real.

Pero no hay realidad que se despliegue de modo unívoco. Algo que nos ha dejado claro la pandemia es que, si los virus se mueven rápido, la sabiduría se mueve más que todas las cosas que se mueven. Así ha sido, puesto que, en tiempo récord, impensable hasta hace poco, la humanidad ha logrado crear varias vacunas que, si todavía no han detenido al virus, al menos han frenado sus consecuencias más trágicas. Con una rapidez inusitada y un rigor metodológico intachable, lo más granado de la sociología española también puso en marcha sus capacidades de análisis para dejar constancia de cómo las nuevas realidades provocadas por la COVID-19 estaban zarandeando la sociedad española. Así, a la par que se constataban los efectos e impactos de la pandemia, la iniciativa y eficaz coordinación de las sociólogas Olga Salido y Matilde Massó lograban reunir y editar en menos de un año, en 2021, un libro extraordinario sobre las nuevas realidades vividas en la sociedad española, que además inaugura la Colección Investigación Sociológica de la Federación Española de Sociología.

En poco más de 300 páginas se han congregado, junto a las editoras, 37 especialistas de la máxima cualificación en sus respectivas materias. Es difícil, por tanto, dar cuenta en pocas páginas de todas y cada una de las tesis que se plantean, de los análisis e interpretaciones que se argumentan y de las valiosas sugerencias que se desprenden de cada uno de los 24 capítulos. Estos se escalonan en cuatro partes y todos ellos son novedosos en sus aportaciones y reflexiones. En la primera parte, dedicada a «los retos y desafíos para una nueva sociedad», Emilio Lamo aborda cómo dos instituciones, la familia y el Estado, han salido reforzados en este período, además de analizar las consecuencias sociales y geopolíticas de la pandemia. Julio Carabaña defiende en el segundo capítulo la utilidad de las encuestas para seguir las epidemias. Además, propone con mucho tino elaborar un panel de 100 000 personas que permita, entre otras cosas, precisar los ámbitos sociales de contagio; saldría muy barato para los beneficios que reportaría. Josep Lobera y Cristóbal Torres evalúan la comunicación desde la ciencia y la política, un aspecto fundamental en cualquier aspecto de salud pública, más aún durante una pandemia de estas características. Juan Jesús González, por su parte, indaga en la polarización sociopolítica, y el análisis de Fabrizio Bernardi y Carlos Gil-Hernández ilumina los distintos impactos del virus por estratos sociales, dato crucial que se complementa con el estudio de Margarita Barañano y José Ariza de la Cruz, que deja al descubierto cómo se reforzó la vida de barrio en su análisis sobre las grandes ciudades.

La segunda parte ofrece la mirada sociológica sobre los «impactos sociales de la pandemia». El capítulo de Miguel Requena ofrece los datos demográficos imprescindibles para conocer los efectos de la pandemia en la mortalidad, la natalidad y en los saldos migratorios producidos en la sociedad española. En el desglose por grupos sociales, María Ángeles Durán explora los efectos en el sector social más afectado por la mortalidad, el de las personas mayores, mientras que Jorge Benedicto examina justo el grupo de los jóvenes, el menos afectado por la mortalidad, pero uno de los más dañados por la crisis económica y social sobrevenida. Se incluye también el análisis de la infancia como grupo individualizado cuyos ritmos de vida igualmente fueron sacudidos, según los datos del estudio de Pau Marí Klose y Alba Lanau.

Por supuesto, las diferentes consecuencias sociales comprobadas entre hombres y mujeres permiten a las autoras de esta investigación, Capitolina Díaz, M.<sup>a</sup> Ángeles Sallé, Cecilia Castaño y Nuria Oliver, plantear la mejor adecuación del concepto de «sindemia». Avalado por la revista científica *The Lancet*, el vocablo «sindemia» amplía el campo de investigación biológica de una pandemia hacia sus interacciones sociales, de modo que el factor social se encuentra tan íntimamente ligado desde los orígenes del virus hasta su expansión y efectos, que se hace insoslayable estudiar ambos factores como parte de un mismo proceso de inequidad social. Fausto Miguélez y Ramón Alós, por su parte, comprueban cómo la pandemia y el confinamiento se han manifestado en el mercado de trabajo y han intensificado el proceso de digitalización de importantes espacios laborales.

En la tercera parte se exploran los «desafíos y respuestas políticas a la crisis» con un primer capítulo en el que Luis Moreno y Ángel Belzunegui tratan un hecho que, sin duda, ha sido tan histórico como la propia pandemia. Por primera vez y de forma inmediata, la Unión Europea, integrada por 27 gobiernos nacionales, ha tomado medidas conjuntas para evitar que los derechos sociales se vieran mermados, con apuestas de financiación económica que, sin exagerar, constituyen un giro de reforzamiento decisivo en el proceso de construcción de la Europa política. Han sido medidas opuestas a las que se tomaron du-

rante la crisis económica de 2008. En efecto, Miguel Laparra compara los efectos de una crisis y otra en los distintos grupos sociales, mientras que Sandra Dema examina la persistencia y el reforzamiento de las desigualdades de género en varios terrenos, en especial en el de los cuidados. El ámbito educativo es analizado por Mariano Fernández Enguita, mientras que José Antonio Noguera se detiene en las políticas de garantía de ingresos durante la pandemia. Antonio Izquierdo y Josep Espluga cierran esta tercera parte en sus respectivos estudios sobre los flujos migratorios y el medio ambiente.

Se completan estos análisis con los capítulos englobados en una cuarta y última parte dedicada a los cambios en «valores y formas de vida» producidos en la sociedad española. No podían faltar en todo análisis sociológico y, así, Luis Enrique Alonso y Carlos Jesús Fernández detallan la alteración de las pautas de consumo con una clara digitalización de los correspondientes sectores económicos, mientras que Miguel Caínzos y Carmen Voces analizan la opinión de la ciudadanía sobre el estado de bienestar. Manuel Pérez Yruela y Manuel Fernández Esquinas explican el papel de las instituciones durante la crisis de la COVID-19, análisis que se complementa con el de Eduardo Bericat, dedicado al estado emocional de los españoles; y con el de Rubén Ruiz, quien pone el foco en la cultura cívica.

Capítulos cortos, que van al grano, caracterizan el libro, algo que se agradece y que facilita la lectura para todos, sean o no expertos. Escrito con un lenguaje claro y sencillo, el libro rellena el hueco pendiente de la sociología española: contar de manera rigurosa y sistemática lo que dicen los sociólogos sobre la pandemia. Leído el libro completo merece la pena desglosar someramente algunas de sus conclusiones a mi juicio más relevantes. Más allá de las muertes —hubo un exceso de mortalidad de más de 100 000 personas durante el primer año—, en el balance demográfico destacan una caída intensa, aunque pasajera, de los nacimientos y una variación a la postre leve en las migraciones. Sobre la supuesta huida definitiva de las grandes ciudades, mucho ruido y pocas nueces. Lo que ha ocurrido es más bien que la vida de barrio se ha reforzado.

Con respecto a las consecuencias políticas de largo alcance, tanto a nivel global como nacional, los sociólogos no son optimistas: la pandemia ha puesto sobre la mesa un mundo con problemas globales sin un liderazgo ni una coordinación global —salvo parcialmente en el caso de la ciencia y de la industria farmacéutica, que han salvado un *match point*, conviene no olvidarlo—. En España, los expertos apuntan a una mayor polarización política que, a la hora de la verdad, dificulta la resolución de problemas; una polarización visible, por ejemplo, en un consenso pragmático en torno a las funciones del estado de bienestar, pero con el trasfondo de una discrepancia cada vez mayor entre las posiciones estatistas y liberales.

Del libro también puede extraerse un balance de cómo las instituciones han respondido a la crisis. La comunidad científica ha respondido con acierto, también en lo que respecta a la comunicación, aunque no todo ha sido perfecto, al igual que la deliberación y la comunicación de las instituciones políticas, a veces sobrepasadas. Con respecto a medidas concretas llevadas a cabo por las Administraciones, se lanzaron créditos ICO, ayudas a autónomos, ayudas directas a empresas, se multiplicaron los ERTE e incluso se impulsó el Ingreso Mínimo Vital, todo un hito histórico. Algunas de esas medidas tuvieron un impacto notable, aunque la Administración no respondiera siempre de manera ágil. El balance para otro pilar social, el sistema educativo, es menos favorable: la prueba de esfuerzo se cataloga en el libro de fallida. Con respecto a la transición digital, los colegios privados y concertados respondieron mejor que los públicos y los innovadores mejor que los tradicionales.

La desigualdad es otro de los ámbitos analizados profusamente en varios capítulos. Destaca una primera variable, la que más ha dividido a la población con respecto al impacto de la pandemia: la edad. En efecto, porque la consecuencia más dramática del virus, las muertes, se han concentrado sobre todo en los mayores, que han sido los que más han salido perdiendo. Los jóvenes, no obstante, tampoco lo han tenido fácil: en el capítulo correspondiente queda claro que han permanecido al margen del discurso público. Los expertos muestran un panorama más halagüeño con respecto a la infancia, un grupo que ha sido reconocido en el debate público como merecedor de necesidades específicas y como un sujeto de derechos. En lo referente a la desigualdad de género, el diagnóstico de la sociología es claro: las mujeres han aguantado mejor la pandemia y peor la sindemia o la interacción biológica y social de la COVID-19. La tesis se resume en que han sufrido menos la severidad del virus, pero más sus efectos sociales. Destaca, en este sentido, el aumento del estrés y de la ansiedad de las mujeres con dependientes a cargo, dada la prolongación de la ya de por sí existente doble jornada del empleo y del trabajo no remunerado económicamente.

Los datos del capítulo dedicado a la desigualdad por estratos sociales dejan entrever más igualdad de la que pudiera parecer: no hay una relación lineal clara entre los grupos ocupacionales y la infección. Lo que sí se ve es que los trabajadores de cuello azul se contagiaron menos y el llamado proletariado de los servicios, más, presumiblemente por ser este último grupo el más expuesto al virus junto con los profesionales de la salud. Algo parecido sucede con los niveles educativos. Partiendo del hecho de que los menos educados suelen padecer en mayor medida enfermedades crónicas, la probabilidad de ser hospitalizado por COVID-19 entre los infectados no arroja una tendencia clara, salvo que la probabilidad de ingreso fue ligeramente menor para aquellos con algún título de posgrado y para los de FP superior.

La incertidumbre sigue marcando otros ámbitos sociales analizados en el libro y así consta en los capítulos correspondientes. En la sociedad es palpable la división entre los que consideran que ya nada será igual y los que creen que la pandemia solo ha servido para acelerar tendencias ya presentes, aunque en el fondo sean opiniones no tan contradictorias. Uno de los planos en los que más incertidumbre se ha generado ha sido el del empleo. ¿Cuál será el papel de la revolución digital en las ocupaciones? ¿Seguirá afectando dicha revolución de la misma manera a algunos sectores clave? ¿Aumentarán los que trabajan por cuenta propia? ¿Ha llegado el teletrabajo para quedarse? Se necesita más tiempo para valorar hasta qué punto estos cambios son de largo recorrido o no tanto. Los sociólogos tampoco esconden sus incertidumbres sobre el futuro del modelo social europeo basado en la redistribución, la solidaridad y la eficiencia una vez que se supere la pandemia. Más certidumbres vislumbran cuando se trata de analizar el consumo, con un aumento sostenido y reforzado del consumo digital, un estancamiento de las grandes superficies y una mayor presencia en la vida de todos de las plataformas transnacionales, mejor adaptadas desde su propio nacimiento a un mundo tecnológico e hiperconectado. Son asuntos que solo con esbozarlos ya corroboran la riqueza de contenidos e ideas que se albergan en las páginas de un libro que, sin alarde retórico, se merece el calificativo de imprescindible.

*por Juan Ignacio MARTÍNEZ PASTOR*  
*Universidad Nacional de Educación a Distancia*  
jimartinez@poli.uned.es